

Lars Fant

Introducción
El español de América desde la
perspectiva etnopragmática

signo & seña **Número 11 Octubre 2000**

Este número de la revista *Signo & Seña* está dedicado a la perspectiva étnica de la lingüística. Tal enfoque, que hasta hace muy poco no había recibido la atención que le correspondía, se muestra cada vez más capaz de generar modelos explicativos para la comprensión de aspectos de gran relevancia y actualidad para el lenguaje. Como lo hacen notar E. Narvaja de Arnoux y A. Gerzenstein en la presentación del número tres de esta revista, las transformaciones provocadas por la globalización económica y política, así como por la explosión de la informática y los medios de la comunicación, han servido de detonantes para un interés renovador en los procesos de transformación y de permanencia de las identidades étnicas.

La consideración del componente étnico se presenta como decisiva para el estudio de la estructura, el funcionamiento y el uso del lenguaje a causa de la combinación de dos factores fundamentales: por un lado, el contacto entre etnias, y por el otro, el hecho cada vez más reconocido de que la lengua se construye desde una identidad colectiva basada en valores y en normas compartidos.

La convivencia entre distintos estratos y agrupamientos sociales dentro de una misma comunidad de lengua puede producir cambios en un sistema lingüístico, cuya dimensión se ve superada al abarcar la cosmovisión, los valores y la forma de vida de los grupos involucrados. Si el contacto entre individuos con distinta pertenencia social produce efectos semejantes, ¿cómo se manifestarán en la lengua los resultados de una convivencia entre comunidades lingüísticas diferentes? La lingüística histórica tradicional ha descrito estos fenómenos con términos abstractos como 'substrato' y 'superstrato'; sin por ello haber considerado su jurisdicción la tarea de proporcionar modelos para los mecanismos étnico-sociales que subyacen a la evolución de las formas lingüísticas.

Es a la perspectiva etnolingüística y, con mayor propiedad todavía, a la etnopragmática, a quien compete dar este aporte.

Un aspecto fascinante, revelado por estos procesos de cambios estructurales de la lengua, en el marco del contacto intergrupal, es que, paradójicamente, tales mutaciones aparecen justificadas en el deseo que tienen estos mismos grupos de definirse y de afirmarse en sus propias identidades.

Estos dos tipos de convivencia dentro de la misma comunidad, entre grupos sociales diferentes, por un lado, y entre distintas etnias, por el otro, convergen en la mayoría de las realidades sociales conocidas para componer una jerarquía social establecida entre culturas, una de las cuales se presenta como dominante (o, por lo menos, más prestigiosa) frente a la otra. Al parecer, mientras que la primera procura justificar su adjudicada superioridad, la segunda intenta subsistir como colectividad, compensando, preservando y rescatando valores sociales y morales.

Es entonces la construcción de una identidad colectiva lo que se refleja en el lenguaje de una comunidad, al dar expresión a las creencias y valores de sus usuarios. Es decir que mediante el lenguaje construimos una cosmovisión que forma parte de lo colectivo y que, a su vez, conforma nuestra identidad como individuos. Es la vertiente pragmática de la etnolingüística la que se ocupa del uso contextual del lenguaje, y de esta manera es esta corriente la apropiada para aumentar nuestra comprensión y nuestro conocimiento acerca de los mecanismos y procesos que hemos estado señalando.

La vertiente pragmática de la etnolingüística

El término 'etnopragmática' que aparece en el título de este número quiere poner especial acento en la importancia del valor pragmático que adquieren los resultados de tales investigaciones a la luz de la consideración de la formación y afirmación de la identidad de una etnia.

Hispanoamérica constituye un campo extremadamente rico para los estudios etnopragmáticos. Basta con que echemos una mirada a la historia postcolombina para darnos cuenta del grado en el que los contactos interétnicos han marcado y siguen marcando a los individuos. No sólo se trata del destino de las lenguas amerindias. Incluso si nos limitamos al examen de la lengua española, es notable hasta qué punto su uso se ha visto influido por el contacto

cón otras comunidades lingüísticas, debido, entre otros factores, al difundido plurilingüismo del área.

Algunos de los artículos incluidos en este número de *Signo & Señal* fueron originalmente presentados como ponencias en un simposio titulado *El español de América desde la perspectiva etnopragmática*, que coordiné en el marco del XLVIII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Estocolmo en julio de 1994. Como se desprende del título, era el mundo hispanohablante antes que las lenguas de las Américas lo que constituía el marco de los trabajos presentados en ese simposio, en el que se puso en primer término la oralidad. El propósito original del simposio era investigar, desde varios ángulos, cómo las diversas comunidades hispanófonas expresan y transmiten sus valores, normas sociales y cosmovisión a través del uso de su lengua. Esta delimitación inicial se vio rápidamente ampliada para dar cabida también a temas de plurilingüismo, lenguas en contacto y lingüística contrastiva.

La fuente metodológica que la sociolingüística constituye para los estudios etnopragmáticos se nota claramente en la contribución de *Anita Herzfeld*, cuyo estudio está dedicado a la desigual interacción entre el criollo limonense y el español, en el oriente costarricense. La raíz sociolingüística se muestra también en el estudio que *Juan Carlos Godenzzi* dedica a la estratificación sociocultural mediante elecciones léxicas que se puede observar en la ciudad de Puno, en los Andes peruanos.

Las contribuciones de *Klaus Zimmermann* y *Martina Schrader-Kniffki*, por su parte, se basan en un análisis *micro* de la interacción que se realiza en encuentros cotidianos entre mexicanos hispánicos e indígenas. Tal análisis, ya interesante e innovador de por sí, da lugar a un desarrollo de la teoría general sobre los mecanismos del contacto de lenguas (Schrader-Kniffki) así como sobre la formación de identidades colectivas (Zimmermann).

Tres artículos se basan en la comparación, también efectuada en un nivel *micro*, entre la conducta de mexicanos y la de españoles peninsulares involucrados en una actividad muy específica, a saber, la negociación. Este análisis revela divergencias significativas explicables en función de los distintos valores culturales subyacentes. La contribución de *Diana Bravo* versa sobre la función de la risa en los distintos grupos etnoculturales, mientras que la de *Sonia Norlén* trata de divergencias en el modo de regular la conversación a través de la interrupción. El artículo de *Annette Grindsted*, por su parte, analiza el divergente uso de las marcas de primera y segunda persona.

El estudio de los factores de índole etnopragmática que dan lugar a variaciones del sistema morfosintáctico del español está representado por el trabajo de *Angelita Martínez* sobre el leísmo en la provincia de Corrientes (Argentina). Esta contribución, que parte del supuesto de que la variación lingüística es predecible sobre la base de un análisis de las operaciones cognitivas subyacentes en los hablantes, brinda una visión reveladora –y, además, insospechada desde la perspectiva normativa– de los motivos que determinan los usos del pronombre dativo en esta región.

Por último, el trabajo de *Elisabeth Mauder*, sobre el empleo de los verbos *ser* y *estar* en contextos variables, muestra de qué manera el enfoque etnopragmático puede ligarse a los estudios diacrónicos del español y al cambio lingüístico.

Invitamos, pues, al lector a estudiar más de cerca y a conocer estos aspectos multifacéticos de lo que constituye la etnolingüística dedicada al uso del lenguaje: *la perspectiva etnopragmática*.

Lars Fant
Universidad de Estocolmo